

ANTONIO GARCIA LIZANA

"CRISIS, POLITICA ECONOMICA Y PARTICIPACION"

Universidad de Málaga, 1.982. 450 páginas.

La gravedad de los problemas económicos actuales, a veces, nos hace pensar a los economistas, quizás erróneamente, que su solución exige la elaboración de complicados modelos econométricos, el análisis de multitud de factores, y la formulación de esotéricas teorías. No es extraño, por consiguiente, que el "hombre de la calle" -profano en Economía- se encuentre totalmente desconcertado entre una multitud de explicaciones, con frecuencia contradictorias y oscuras, que no le permiten comprender claramente lo que está ocurriendo. Todo ello porque los economistas nos hemos encerrado en un "castillo inexpugnable" donde, probablemente, lo único que estamos defendiendo es nuestra propia ignorancia. ¿A dónde nos puede llevar esto?. El mismo J.M. Keynes apuntaba: "es sorprendente el número de tonterías que se pueden creer temporalmente si se aísla uno demasiado tiempo del pensamien-

to de los demás, sobre todo en economía (1). Se refería a la necesidad de contrastar y discutir con sus colegas las ideas expuestas en su magistral obra "Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero". Pero además de ser una condición necesaria el diálogo abierto entre economistas, no es suficiente. Si aceptamos que la Economía es una ciencia social es porque tiene como centro de interés al hombre, la sociedad, la comunidad. Y qué menos que comunicarse con tal realidad para interesarse por sus preferencias, sus inquietudes, sus aspiraciones, ..., antes de aplicar cualquier medida de política económica. Es posible que de esta manera seamos capaces de captar lo evidente y, quién sabe, encontrar también la salida a esta situación tan desconcertante. Pero es más, como señala el prof. García Lizana "qué interés va a tener en última instancia el hombre por la Ciencia Económica, si la Ciencia Económi-

(1) Keynes, J.M.: "Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero". Ed. Fondo de Cultura económica. México, 1.980. Pág. 10.

ca no mantiene interés por los problemas reales del hombre" (pág. 209).

La obra que pretendemos recensionar se sitúa en esta línea. Con un lenguaje claro y sencillo acerca la Economía al ciudadano de "a pie" e incluso le convierte en protagonista haciéndole ver que las respuestas que necesita no se encuentran en un ente abstracto ajeno a su persona, sino que están en la propia comunidad que le rodea y de la que él forma parte. El mismo autor indica que en este "trabajo no se han utilizado criterios de tipo cuantitativo ni un análisis empírico pormenorizado de diversos aspectos" (pág. 209) pero sí se recogen las suficientes pruebas y evidencias para justificar plenamente lo arriba apuntado.

El título del libro constituye una magnífica síntesis de la idea central que domina todo el texto: *crisis, política económica y participación*.

— Crisis.

Tal vez nos encontramos sumergidos en algo más que una crisis. Llevamos más de una década conviviendo con un sinnúmero de importantes problemas no sólo de tipo económico. La crisis es general y abarca todos los aspectos de la vida humana. Nos empezamos a percatar de que el binomio "recursos inexplorados/necesidades insatisfechas" está dejando de ser eventual para convertirse en una absurda constante.

— Política económica.

Pero la gravedad de la situación no está tanto en los problemas en sí como en la aparente falta de instrumentos que nos posibiliten resolverlos. El "policy-marker" parece no tener las herramientas adecuadas: ya no es válido fomentar el crecimiento del producto y esperar que la distribución personal y territorial llegue más tarde. Los resultados de este tipo de estrategia no han podido ser más nefastos: el crecimiento económico se ha detenido y, por supuesto, la deseada distribución de la renta y la riqueza no ha tenido lugar.

— Participación.

En este contexto "hay una tendencia más o menos expresa, pero se diría que creciente, a favor de un tipo de soluciones distintas de las que con carácter oficial y dominante se han dado hasta el momento. Soluciones que incorporan ideas tales como compartir la vida y el medio de vida, llevar a cabo una existencia más humana donde el diálogo y el contacto con otros hombres ocupen un lugar significativo, descentralizar los procesos de decisión, reencontrarse en el seno de grupos más pequeños, donde se puede trabajar en común, *decidir en común*, estar comunicándose... Ir al encuentro de la naturaleza, de la propia identidad personal y colectiva, de la paz y la confianza como sustitutivos del egoísmo (supremo móvil de la conducta económica) y la conquista. No seguir

'huyendo hacia adelante' sino 'retornar al hogar', 'vivir como hermanos'. En cierto modo es como si se pretendiera conseguir 'un mundo nuevo y distinto donde cada uno fuera dueño de su destino y copartícipe del destino común' " (pág. 207) (2). La cita ha sido larga pero, a nuestro modo de ver, necesaria para comprender la filosofía general que inspira el texto: la crisis y el desconcierto se pueden -y deben- combatir con la participación de todos.

Formalmente, la obra posee dos partes bien diferenciadas. En la primera se muestran los aspectos teóricos del tema y en la segunda se analiza la realidad en cuatro países bastante diferentes: Inglaterra, Venezuela, Tanzania y España.

En la primera parte se dedica bastante espacio al estudio del llamado "desarrollo comunitario". Salvando todas las dificultades que siempre implica cualquier definición se indica que el desarrollo comunitario puede entenderse como el "movimiento de mejora de una comunidad con la participación autónoma y/o inducida de ésta, siendo desarrollo comunitario tanto la propia actuación comunitaria como la mejora derivada de ella, como la inclusión -en su caso de esa actuación" (pág. 51). Igualmente se realiza un rápido pero completo repaso a sus antecedentes históricos, así como a la evolución que ha seguido hasta nuestros días.

Sin embargo, pensamos que las ideas más interesantes se vierten en el capítulo 7. En él, bajo el título *Razones para una Opción* se indican las motivaciones que justifican la puesta en práctica de una política de desarrollo comunitario. Razones que no sólo son de carácter "axiológicas" (éticas, políticas, morales, religiosas, ...) sino que también son de orden técnico (mejor asignación de los recursos y eficacia en su utilización, mejora del nivel de vida, equilibrio económico-social, desarrollo regional, estabilidad de precios y empleo, ...), porque resulta "absurdo pensar, por otro lado, que en un mundo con escasez de recursos y donde la crisis energética amenaza con destruir incluso una civilización, se estén desperdiciando los recursos más valiosos: los recursos humanos, y no se esté empleando la más poderosa de las energías: la energía humana" (pág. 208).

Llegado a este punto conviene señalar la oportunidad de la inclusión de esta recensión en una revista especializada en estudios regionales, ya que va a ser en el seno de la comunidad autónoma (con similares características culturales, sociológicas, económicas, ...) donde la política de desarrollo comunitario va a alcanzar su verdadero sentido. La puesta en práctica, bajo esta perspectiva, de políticas regionales en Tanzania e Inglaterra, y políticas urbanas en Venezuela y España, parece confirmar

(2) El subrayado es nuestro.

esta teoría. Precisamente, J.R. Quintás Seoane al hablar de las autonomías y el desarrollo regional apuntaba: "la participación ciudadana en los procesos de planificación y realización de programas de desarrollo y, en general, en la adopción de decisiones sobre temas que afectan significativamente a su bienestar, es algo cuya importancia ha sido repetidamente constatada, no sólo a nivel de una mejor explicitación de las preferencias colectivas, sino también como garantía en las políticas orientadas hacia objetivos de equidad, así como en cuanto instrumento para la dinamización, movilización y activa colaboración de los presun-

tos beneficiarios de los programas" (3).

En definitiva, la obra del prof. García Lizana es una sólida y clara contribución al conocimiento de la realidad humana, un excelente ejemplo de cómo las ideas económicas pueden divulgarse y hacerlas asequibles al entendimiento de cualquier ciudadano, y, en el terreno académico, un replanteamiento de las posturas admitidas hasta ahora y un intento de dar una alternativa clara a la situación que padecemos.

José J. BENITEZ ROCHEL

(3) Quintás Seoane, J.R.: "El hecho autonómico y el desarrollo regional". En "La España de las Autonomías". Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1.981. Tomo II. Pág. 124-125.

ANTONIO BARRAGAN MORIANA

"REALIDAD POLITICA EN CORDOBA, 1931"

Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Córdoba, 1980, 234 páginas.

La revalorización alcanzada en los últimos años por los estudios históricos de ámbito local o regional no se ha visto reflejada, con la

intensidad que fuera de desear, en el acercamiento a un período tan complejo, pero a la par tan clarificador, como el que transcurre des-

de 1931 hasta 1936. No es éste obviamente el caso del trabajo que nos ocupa puesto que su autor, profesor de la Escuela Universitaria de E.G.B. de Córdoba, ha pretendido y conseguido acometer con el acierto propio de un riguroso planteamiento metodológico, el estudio de los comienzos de la segunda experiencia republicana desde una completa perspectiva y en un marco tan conflictivo, por la presencia de un importante movimiento campesino, como lo fue la provincia de Córdoba.

El completo análisis que el profesor Barragán realiza sobre la situación social y política de Córdoba en la coyuntura de la instauración de la segunda república, no impide, sin embargo, la necesaria atención a un hecho, no por concreto menos trascendental, como es la actuación política de Juan Díaz del Moral. El autor confiesa con recato que su propósito a la hora de realizar este trabajo ha sido el de "contribuir modestamente al conocimiento de una parte que consideramos importante en la obra de D. Juan Díaz del Moral: su compromiso político con la II República española instaurada el 14 de abril de 1931, compromiso que se expresó de forma concreta en su presentación con el grupo Asociación al Servicio de la República a las elecciones a diputados a Cortes Constituyentes celebradas el 28 de junio de ese mismo año, y también, una vez elegido diputado por la provincia, en su labor en el seno de diversas comisiones que

entendieron en el problema de la elaboración, laboriosa elaboración, de la Ley de Reforma Agraria que habría de aprobarse definitivamente el 9 de septiembre de 1932". Los contactos de Barragán con la obra de Díaz del Moral le han proporcionado un perfecto conocimiento de un aspecto esencial de la vida del diputado cordobés: el de su compromiso político con la segunda república y los intentos de Reforma Agraria.

Por otra parte, la actuación de partidos y sindicatos durante esta coyuntura ha sido objeto de especial atención, así como las coordinadas del movimiento campesino entre abril y diciembre de 1931, el resultado de las elecciones municipales del 12 de abril, la instauración de la República en la provincia, las elecciones de 28 de junio a Cortes Constituyentes y el proceso de gestación de la Ley de Reforma Agraria.

Las fuentes hemerográficas ("Diario de Córdoba", "La Voz", "Política", "Diario Liberal" y "El Defensor de Córdoba") han sido de particular interés para un acercamiento a la vida política de Córdoba en esta coyuntura, además del Boletín Oficial de la Provincia y de diversa documentación conservada en el Archivo de la Diputación Provincial y en el Municipal de Córdoba.

"El plan que vamos a seguir en este trabajo -afirma Barragán a modo de introducción- necesita,

desde nuestro punto de vista, la explicación del contexto histórico que contempla la postura y la obra política de Díaz del Moral; éste es el motivo que nos ha llevado en él a estudiar los problemas en torno al establecimiento de la II República en Córdoba". En relación con lo anterior, el propio autor divide el trabajo en dos partes bien diferenciadas: una, en la que se exponen los "problemas relacionados con la instauración de la II República en Córdoba y que determinan la posición política de Díaz del Moral", y otra, en la que se aborda "la dinámica política y parlamentaria que acompañó a la Ley de Reforma Agraria". Una y otra partes se desglosan en cinco capítulos que se completan con un interesante apéndice documental.

El Capítulo I (*Las fuerzas políticas y sindicales en la provincia de Córdoba a la salida de la dictadura del General Primo de Rivera. Partidos políticos y sindicatos en la coyuntura 1930-31*) acomete en profundidad y con detalle la nueva dinámica política que se impuso tras la dimisión de Primo de Rivera. Mientras la monarquía pretendía una vuelta a la legalidad constitucional, partidos y sindicatos situaban en un primer plano la discusión sobre la forma de Estado: Monarquía o República. Las organizaciones políticas, especialmente republicanas y obreras, iniciaron a partir de febrero de 1930 una fase de reorganización y reactivación que en Córdoba se vería "sobrepuesta -en opinión del profesor Ba-

rragán- por una tradición histórica que había alcanzado fuertes cotas de politización". Los republicanos cordobeses se reorganizarían fundamentalmente en torno a tres grupos: Derecha Liberal Republicana, Partido Republicano Autónomo y Partido Republicano Radical-Socialista, en tanto que el Partido Republicano Federal no alcanzaría los niveles de organización de épocas anteriores.

El Partido Socialista hegemonizó el movimiento obrero de la provincia, fuertemente apoyado en la Unión General de Trabajadores y especialmente en el sector adscrito a la FNTT, aunque la CNT aumentaría su pujanza a partir del verano de 1931. La presencia de todas estas organizaciones, sus planteamientos políticos y los niveles de organización han sido analizados pormenorizadamente por el profesor Barragán.

El Capítulo II (*El Movimiento campesino en Córdoba durante el año 1931*), breve, pero clarificador, estudia el clima de conflictividad que se crea en la provincia cordobesa tras la proclamación jubilosa de la República. Un dato de especial interés es la actitud mantenida por el Gobierno Civil ante los conflictos. Tanto Jaén Morante como González Andía mantuvieron una política conciliadora en los primeros conflictos planteados, pero a partir de las elecciones de junio de 1931 el Gobierno Civil, a cuyo frente estaba Valera Valverde, desarrolló una gestión caracterizada por una mayor dureza ante los conflictos sociales.

El Capítulo III (*El Triunfo de la coalición republicano socialista en las elecciones del 12 de abril y la instauración de la II República en la provincia de Córdoba*) aborda, como el propio epígrafe indica, el desarrollo de las elecciones municipales de 1931, cuyos resultados se recogen por distritos. El mayor interés de este apartado radica en la comparación que se realiza entre el comportamiento electoral de la capital y el de los pueblos de la provincia.

El Capítulo IV (*El comportamiento político de la provincia de Córdoba en junio de 1931. El Triunfo de la candidatura del PSOE. Juan Díaz del Moral diputado en las Cortes Constituyentes*) comienza señalando la precariedad en el mantenimiento de la coalición republicano-socialista y sus posteriores repercusiones en las elecciones a Cortes Constituyentes. El autor resalta la trascendencia de tal ruptura al indicar que sería "el inicio de un enfrentamiento arduo entre ambas agrupaciones (autónomos y socialistas) y que constituye un eje esencial para comprender el desarrollo político de Córdoba en la II República".

El marco jurídico es analizado a través del decreto de convocatoria de elecciones y de la ley electoral. Se realiza asimismo un acercamiento al marco político, prestando especial atención a la formación de las candidaturas y al desarrollo de la campaña electoral, pero el verdadero núcleo de este

capítulo lo constituyen los resultados electorales del 28 de junio y el triunfo de la candidatura socialista. A esto se suma un estudio socio-profesional de la población cordobesa elaborado por distritos y a partir del Padrón municipal de 1930. Los resultados electorales se acompañan además de gran profusión de mapas y cuadros que complementan adecuadamente el texto.

El Capítulo V (*El proceso de gestación de la Ley de Reforma Agraria de la II República. La posición de Juan Díaz del Moral*) completa la visión general que de los primeros meses de la República en Córdoba nos ha venido ofreciendo el profesor Barragán. En estas líneas se recogen las primeras medidas legislativas del Ministerio de Trabajo y el proceso de elaboración de la Ley de Reforma Agraria. La laboriosidad con que se gestaría esta ley y las dificultades políticas que encontrara a su paso la convirtió en un texto de difícil aplicación. "Esta ley tan difícilmente lograda -ha escrito Barragán-, producto de pactos que representaban a fuerzas muy diferentes en sus intereses, será de una difícil aplicación, sobre todo después que en 1933 la República cambie su orientación política con la entrada en el poder de los grupos cedista y radical. Habrá que esperar al triunfo de las izquierdas, en las elecciones de febrero de 1936, para que la reforma recobre nuevamente vigor, que se acentúa para algunas zonas del país, las que con-

tinuan bajo el control de la República, después de julio del mismo año. Al finalizar la guerra civil se inicia lo que fue calificado por muchos 'La contrarreforma agraria'".

Estamos, en suma, ante una obra de gran rigor metodológico, adecuada utilización de fuentes, y que temáticamente aporta un conocimiento necesario acerca de la coyuntura que da inicio al régimen republicano. El análisis de la situación social y política de la Córdoba republicana enmarca adecuadamente la actuación de Díaz del Moral y conecta muy

directamente con los planteamientos de "historia total". Apremia, pues, continuar la labor investigadora acerca de la segunda república y que el propio profesor Barragán realiza ahora en torno a un tema que llenará importantes vacíos existentes en el conocimiento de diversos aspectos del régimen republicano: *El desarrollo de la reforma agraria en la provincia de Córdoba y las elecciones del Frente Popular*.

Antonio GARCIA SANCHEZ

MANUEL MARTIN RODRIGUEZ

*"AZUCAR Y DESCOLONIZACION. ORIGEN Y DESENLANCE
DE UNA CRISIS AGRARIA EN LA VEGA DE GRANADA.
EL "INGENIO DE SANJUAN", 1882-1904"*

Ed. Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Granada. nº 15, Granada. 1.982, 390 págs.

Hace casi cien años, Alfred Marschall decía refiriéndose a los estudios históricos que por aquella época iniciaba CHAPHAM: "Me doy cuenta de que la ausencia de una exposición tolerable del desarrollo económico de Inglaterra durante el último siglo y medio constituye una desgracia para el país y una penosa traba a la autén-

tica comprensión de los problemas económicos de nuestro tiempo".

Parafraseando al gran economista, bien puede afirmarse que la aparición en los últimos años de un buen número de investigaciones sobre la historia económica de Andalucía constituye una fortuna para nuestra región y una garantía

de avance en la comprensión y resolución de sus problemas contemporáneos.

Y a dicho criterio no demuestra ser ajeno el Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada que dirige el Profesor Lasarte al patrocinar, junto al Instituto de Promoción y Desarrollo de la Diputación de Granada la edición de esta obra de contenido histórico del Profesor Martín Rodríguez, obra que viene a cubrir una importante laguna en el conocimiento del proceso de crecimiento capitalista en Granada, y por ende en Andalucía; porque, efectivamente sobre los primeros 22 años de la industria remolachera en la Vega de Granada, período y actividad que conforman una de las bases principales de la posterior articulación de la economía granadina.

Y aunque el Profesor MARTIN RODRIGUEZ reconoce en su Introducción que llegó al tema de un forma casual -a tenor de sus investigaciones sobre la singular reforma urbana acaecida en la Granada de finales de siglo- lo cierto es que su investigación sobre el azúcar de remolacha selecciona un problema económico "detonador", es decir, cuyo desenlace motiva a su vez la solución de otros más generales, como en éste caso es la propia articulación de las relaciones industriales en Granada y su propio sistema económico todo.

Por la situación de crisis en que aparece, por las excelentes condiciones naturales de la Vega de Granada que hubieran permitido una alta rentabilidad, por la insuficiencia del mercado nacional para satisfacer la propia demanda interior y por la disposición de capitales que llegó a disfrutar, la industria de la remolacha azucarera parecía estar destinada, desde su introducción en la Vega de Granada, a configurarse como el bastión incuestionable para la mutación de una estructura económica arcaica en otra orientada hacia el desarrollo industrial y el crecimiento económico.

El primer acierto, pues, de la obra consiste en haber seleccionado adecuadamente como objeto de la investigación unos hechos económicos que resultan fundamentales para comprender la historia económica de Granada. Sometida casi siempre la "historia del azúcar" a conjeturas y generalizaciones sin fundamento derivadas del arraigo que siempre tuvo la industria en la sociedad granadina, la ausencia de una investigación profunda sobre la misma venía impidiendo, hasta, el presente la comprensión global de la historia contemporánea de Granada.

Dicho en otros términos, el Profesor MARTIN RODRIGUEZ, ha conseguido detectar e interpretar un auténtico "hecho histórico" que como señala Althusser sólo es aquel que "es susceptible de origi-

nar una mutación en las relaciones estructurales existentes" (1), y cuya correcta selección es, a nuestro entender, la condición básica para el acierto del historiador económico.

El tratamiento metodológico que se ha dado a la exhaustiva documentación analizada es el segundo rasgo a destacar de la obra. El autor, lejos de dejarse llevar por la tentación de la linealidad del relato pormenorizado opta desde las primeras páginas por incorporar a un modelo explicativo todo su arsenal de datos, lo que le obliga a detectar de entre ellos a los que se erigen en variables explicativas de la globalidad del problema.

Para ello se inspira fundamentalmente en el modelo de NORTH y THOMAS (2) para quienes la clave del crecimiento económico está en la existencia de una organización económica eficiente.

De ahí, que el análisis de una experiencia industrial particular pueda ser efectuado desde la perspectiva de una serie de variables (institucionales, fiscales, de política colonial, poblacionales, etc.), que aún siendo exógenas constituyen en la realidad su auténtico nexo explicativo.

Desde luego que ello obliga al historiador de la economía a tomar la historia no como un fin en sí misma, sino más bien como fuente a la que habrá de volver una vez que hayan sido analizados por la teoría los datos que suministra.

No en vano decía precisamente NORTH que "el objetivo fundamental del historiador de la economía es la interpretación" (3). Una interpretación que en la obra que comentamos es el resultado de proyectar los datos históricos concretos hacia su contexto socio-económico.

Así, la respuesta a la pregunta que da origen a la investigación ¿qué fué de la industria de la remolacha azucarera entre 1882-1904, años de su máximo esplendor- no se limita a ser la descripción de una experiencia industrial de pioneros más o menos exitosa sino que da luz, a su vez, sobre las claves de lo que fué el crecimiento económico y de lo que fué del desarrollo de todo un sistema industrial en la España de finales de siglo.

Para ello, la primera cuestión a dilucidar es cómo y por qué la Vega de Granada aparece como receptora de un cultivo de más

(1) ALTHUSSER, L. y BALIBAR, E. "Para leer el Capital". Siglo XXI, Madrid, 1.973 pág. 112.

(2) NORTH, D.C. y THOMAS, R.P. "El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900-1700). Siglo XXI, Madrid, 1978.

(3) ENCICLOPEDIA INTERNACIONAL DE LAS CIENCIAS SOCIALES. Aguilar, Madrid, 1975, vol. 5, pg. 442.

fácil y rica obtención en otras zonas de España.

Con ese fin, Manuel MARTIN dedica el Capítulo I a analizar las sucesivas transformaciones que se van produciendo en la Vega desde 1780, año en que sitúa la que llama "primera revolución agrícola de la Vega de Granada" cuando sus pobladores consiguieron monopolizar los suministros de cáñamo y lino a la Armada Española lo que facilitó la transformación de la estructura agraria e hizo posible la generación de importantes beneficios.

La desviación de estos hacia consumos improductivos que impidieron que esta revolución agrícola se constituyera en detonante del crecimiento económico y, principalmente, la fuerte expansión demográfica de la Vega (4), provocan de nuevo la crisis de subsistencia y su declinar económico.

En ese contexto se promueven propuestas diversas de salida a la crisis y todas ellas, como señala M. MARTIN, apuntaban entre otras cosas a introducir un drástico cambio en los cultivos.

Quedaba aún por resolver por qué fué la remolacha y no el tabaco o el ramio el cultivo que definitivamente se asentara en la Vega dando salida a la crisis y provocando la "segunda revolución agrícola".

Para ello no se limita a recoger las crónicas más o menos acertadas que narran la introducción paulatina del nuevo cultivo, ni tampoco se contenta con sistematizar y ofrecer al lector los numerosos datos de archivo -claves desde luego para conocer las peripecias de su introducción- sino que orienta su investigación hacia el análisis de las condiciones objetivas del mercado del azúcar, de la oferta colonial y europea y de la demanda nacional, ya que en ellos ha de estar la clave de la viabilidad del nuevo cultivo y de las condiciones para su expansión.

En el Capítulo II se realiza un exhaustivo análisis del abastecimiento de azúcar del mercado nacional, de la situación del mercado mundial y de las vicisitudes de la política comercial y colonial de España, de gran trascendencia para conocer la dinámica de nuestras importaciones.

El estudio del mercado nacional permite al autor comprobar que pese a el rápido crecimiento del consumo per cápita español de azúcar, éste se encontraba lejos aún de los niveles de otros países como Italia o Portugal. Hacía 1880 sólo un 30% del consumo nacional se satisfacía con producción interior, mientras que la demostrada alta elasticidad renta del azúcar

(4) El propio M. MARTIN RODRIGUEZ se ha ocupado en otra ocasión de los problemas demográficos de la Vega: "Historia económica de la Vega de Granada (Siglos XV-XX). Una propuesta de interpretación malthusiana". Ed. D. Quijota, Granada, 1982.

permitía augurar un crecimiento prolongado en el consumo.

Las necesarias importaciones, por su parte, habían procedido de las colonias de Ultramar casi en su totalidad hasta el año 1869, cuando la reforma arancelaria las encarece relativamente frente a las procedentes de los países europeos. La política comercial hacía las colonias -que con detalle queda analizada- no facilitaba precisamente la penetración de su azúcar que se veía discriminado tanto por el arancel como por el impuesto transitorio y los convenios existentes con los fabricantes peninsulares de azúcar de caña.

En esta falta de voluntad política por utilizar el suministro colonial y en la insuficiencia del propio mercado nacional para cubrir una demanda interior en ascenso encuentra M. MARTIN los hechos que "necesariamente tenían que cristalizar en la aparición de una industria remolachera en la península. Existía mercado; la industria cañera andaluza no bastaba para cubrir la demanda española de azúcar; los países europeos habían comprobado, hacía años, la rentabilidad de la extracción del azúcar a partir de la remolacha y habían desarrollado una potente industria azucarera; y los intereses antillanos no parecían ser un obstáculo importante en tanto existiese una industria peninsular a proteger. Todo cuanto se necesitaba para que apareciese aquella industria en España era disponer de una vega

en circunstancias favorables para ensayar un cultivo de las características de la remolacha" (p. 119).

La Vega de Granada, sumida como vimos en una atroz crisis de subsistencia, era la más oportuna recipiendaria de un nuevo cultivo de cuyos efectos multiplicadores se tenía perfecto conocimiento por la experiencia europea.

Establecido este contexto no le resultará difícil probar -al socaire de una erudita exposición sobre las peripecias de los pioneros de la industria encabezados por el granadino López-Rubio- que la importación de nuevos cultivos, y en este caso de la remolacha, con capacidad para provocar una mutación trascendental en la estructura económica al irradiar valor añadido a otros sectores, "no es simplemente el resultado feliz del enorme tesón de un hombre extraordinario, sino la exigencia objetiva de una situación agrícola y económica determinada" (p. 129), lo que constituye una de las tesis de su trabajo y que, a decir verdad, queda palmariamente demostrada.

En el Capítulo III se efectúa ya un detenido estudio de lo que dieron de sí las 22 primeras campañas de la industria remolachera, para lo cual se toma como punto de referencia la evolución del que fue el primero de los "ingenios": el Ingenio de San Juan.

Más si el propio origen de la industria ha sido contemplado a la

luz de las variables que se encuentran en su contexto socio-económico, el examen de estas 22 campañas del ingenio de López-Rubio se proyecta inmediatamente sobre aquellas otras que pueden configurar lo que NORTH y THOMAS llamarían la "organización económica eficiente" que haría posible la expansión productiva de la industria.

Así, entre la prolija historia de su definitivo establecimiento M. MARTIN va desgrasando los datos que van a configurar el problema económico de la industria azucarera en toda su magnitud, o como de nuevo dirían NORTH y THOMAS las circunstancias "capaces de canalizar los esfuerzos económicos individuales hacia actividades que supongan una aproximación de la tasa privada de beneficios respecto a la tasa social de beneficios" ((p. 138).

El autor no ha escatimado horas entre legajos para conocer las peripecias legales que padecieron López-Rubio y Torres Cabrera (a quien por cierto se le suele atribuir la primogenitura de la industria equivocadamente como demuestra la obra) a consecuencia de la Ley de Patentes que a la postre contribuyó eficazmente al rápido nacimiento y desarrollo de la industria -demostrando así las tesis de NORTH y THOMAS.

Ofrece igualmente interesantes datos relativos al conflicto agricultura-industria provocado por

las rígidas Ordenanzas de Aguas que obligaron a la novedosa industria a librar una dura batalla de formalidades con argumentos ciertamente preclaros respecto al futuro industrial de la provincia.

No resultan menos trascendentes los problemas derivados de la deficiente red de comunicaciones que o bien encarecía en demasía la salida del producto o simplemente la impedía.

A todo ello habrá que añadir la cierta pasividad de los agricultores ante el nuevo cultivo. Sólo mediante la compra de la remolacha al peso -sin considerar su densidad- se permitía elevar sus ingresos e inducirles a la siembra, lo que elevaba considerablemente los costes impidiendo que el nuevo azúcar irrumpiera en condiciones de competitividad y haciendo así necesaria su protección fiscal. Y aunque de esta forma se defendía la producción nacional frente a la de Ultramar, se ponían las bases, como demuestra el autor, para que nuestro azúcar inerte en el futuro ante toda competencia exterior.

Pese a todo, las diez primeras campañas produjeron por lo general altos beneficios que a su vez atrayeron a nuevas fábricas, generando así mismo un importante efecto multiplicador sobre la inversión y la economía provincial en general, en buena medida apoyado por la expansión de la intermediación financiera.

Un marco institucional que a la postre resultó maleable, una política comercial protectora y una disposición adecuada de capital financiero hacen pues posible el afrontar el nacimiento afortunado de la industria, como pone de manifiesto el análisis del Ingenio de San Juan.

Al socaire de las utilidades generadas de la nueva dimensión de la industria se intentaron concier-tos y sindicatos, las más de las veces con efímera fortuna, se consolidó la fórmula de compra por densidad y se configuró una incipiente red de comunicaciones que, pese a todo, seguía encareciendo notablemente los costes del azúcar.

Analiza Manuel MARTIN los nuevos rumbos de la política colonial y arancelaria de 1891 que, en su opinión, no contribuyeron sino a confirmar los males endémicos de la industria: proteccionismo, altos aranceles en suma que se trasladan a los precios, cercenando así la competitividad del azúcar peninsular.

Precisamente con la pérdida de las colonias "azucareras" en 1898 abre el autor la última etapa que abarca el trabajo y que resulta ser también la última de quien es su protagonista, el Ingenio de San Juan.

Y quizás sea en el análisis de este período cuando más nítidamente quede reflejado el intento que mueve el autor de interpretar

el desarrollo de una experiencia industrial a la luz del contexto social y económico en que se gesta.

Efectivamente, la pérdida de las colonias abre definitivamente unas posibilidades inmensas a la industria remolachera nacional, pues unida esa circunstancia a la elevación de la protección arancelaria motivada por la baja cotización de la peseta, provocó que la potencia nacional instalada se multiplicara por 2,5.

Desde el prisma, como siempre, del Ingenio de San Juan, se descubre entonces un mercado nacional en expansión pero desarticulado. Con una capacidad de producción que doblaba las necesidades del consumo interior pero con una estructura de costes que impedían, en todo caso, su proyección exterior.

En esta situación se lleva a cabo la reforma de FERNANDEZ VILLAVERDE, analizada con detalle y que en lo referente al azúcar se centra en el establecimiento de un elevado impuesto sobre la producción interior y de una tarifa arancelaria prohibitiva.

Como queda perfectamente puesto de relieve en la obra estas medidas -al ser trasladados sus efectos a los precios- frenaron el consumo provocando de inmediato la aparición de enormes excedentes que requerían imperiosamente una ordenación del mercado. Y fue la Sociedad General Azucarera de

España, constituida en 1903 quién se encarga de adecuar la organización industrial existente: limita la producción a las posibilidades del consumo interior, racionaliza la estructura productiva de la industria y centraliza un mercado que ya había adquirido dimensión nacional.

Sobre la consideración de todas estas variables el análisis de los avatares del Ingenio de San Juan ha permitido a Manuel MARTIN poner de relieve cómo las propias condiciones de expansión de la industria en la Vega de Granada -al procurarse un marco institucional "eficiente"- son las condiciones mismas que llevan obligadamente a la conformación de un mercado nacional, así mismo eficiente, en donde, precisamente, no tiene cabida buena parte de la industria tradicional. El destino de un ingenio pionero es su propia desaparición, aunque las razones de su ocaso son la razón de ser de su propia industria consolidada.

Esta es a nuestro entender la aportación fundamental de "Azúcar y descolonización": el contribuir a comprender todo el complejo sistema industrial de finales del XIX en España, desempolvando con acierto las claves singulares de una experiencia concreta.

No sería justo terminar estas líneas sin hacer referencia a la atractiva y cómoda presentación que de la voluminosa información trabajada ha realizado el Profesor Martín en el texto. No sólo ha demostrado poseer ese "sentido estadístico", que según CLAPHAM todo historiador de la economía debería poseer sino que ha conseguido presentar cuanta información numérica ha sido necesaria con una economía de espacio que facilita la lectura y provee la comprensión.

No resulta, ya por último, menos destacable en estos años de cierta voráGINE editorial la cuidadosísima edición del Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada, quién no sólo ha editado un libro que gusta tener entre las manos sino que todavía seguirá siendo de utilidad cuando se estudie la aún non nata tercera revolución agrícola de la Vega de Granada.

Juan TORRES LOPEZ

J.J. RUIZ-RICO Y J. IGLESIAS DE USSEL

*CULTURA POPULAR Y DISCRIMINACION REGIONAL:
UN CASO ANDALUZ*

(Ed. Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Granada. nº 13.) Granada, 1982, 116.

Hay tres notas que destacan en el trabajo de los profesores Ruiz-Rico e Iglesias de Ussel que ahora se comenta: En primer lugar su preocupación por la microsociología, más concretamente, su preocupación por la vida cotidiana, lo pequeño, lo trivial, por "la periferia" de lo importante. Lo importante en este caso es el Poder -con mayúsculas-, pero lo que ellos buscan son las manifestaciones íntimas, diarias, porque es allí donde se confunden los conceptos vacíos de estructura política y estructura social con la vida, real, palpable.

La segunda nota es su pasión andalucista. Ya Voltaire en su *Diccionario filosófico* nos hablaba de la necesidad de la pasión para la humanidad, pero también nos prevenía de sus peligros. ¿Es posible una sociología con pasión? Sí, evidentemente sí. Como ejemplo tenemos el libro que ahora se glosa.

Por último hay que destacar su estilo de prosa, agradable fluida

y poco habitual en los textos al uso. Su fácil lectura encaja perfectamente con un estilo polémico (polémico incluso para con el mismo lector) así como con su énfasis en los hechos de la vida cotidiana, que exige olvidarse de las grandes palabras y de las grandes elucubraciones.

El primer capítulo es una acerba crítica a los planteamientos culturales suevoandalucistas, a los que por desgracia estamos acostumbrados. Aquí es donde el trabajo desborda pasión. Ante una documentada muestra de tratamientos tópicos de "lo andaluz", los autores Ruiz-Rico e Iglesias de Ussel no pueden por menos de reaccionar con vehemencia. Ahora bien, debemos preguntarnos si el resto de España ha sido tratado con el rigor y la sistematización que el estudio sociológico de la cultura requiere. Alguien ha sugerido que el primer estudio sociológico serio sobre España han sido los Informes Foessa ¡y comienzan a finales de los sesenta! ¿O es que acaso *España*

como problema y España sin problema, por poner un ejemplo cercano a los sesenta, se encuentran al margen del tópico?

Probablemente el segundo capítulo sea el más innovador respecto a la Sociología que normalmente se hace en España. Las Sociologías de la vida cotidiana no han calado entre nuestros sociólogos. Tenemos no obstante un notable y relativo antecedente en Ortega y Gasset (*El hombre y la gente*, 1957). Recasens Siches, en su exilio, se asomó también a la fenomenología, al mundo de lo social inmediatamente dado (*Sociología*, 1.964). Pero salvo estas y algunas otras excepciones el enfoque microsociológico del tipo que nos ocupa apenas si ha merecido la atención de nuestro país. Por ello es más loable este intento. Ahora bien una vez establecida la aproximación teórica del análisis (la sociología de lo cotidiano), los autores vuelven sobre planteamientos tradicionales lejanos a los que Goffman, Garfinkel, Sacks u otros (en tanto cabezas de serie) han abierto a partir de la fenomenología en el estudio de lo social. Se trata ahora sin embargo del análisis de lo cotidiano a través de la observación empírica del discurso ideológico en el quehacer normal. No extraña por lo tanto que se vuelvan los ojos a Lippman (*Public Opinion*, 1922), autor al que se debe en primer lugar el hecho de desligar el tema de la opinión pública de los estudios exclusivamente políticos y en segundo lugar

el desarrollo de técnicas de recogida de datos sobre la opinión pública. Ambas innovaciones de Lippman encajan perfectamente con las pretensiones del trabajo de Ruíz-Rico e Iglesias de Ussel: descubrir la realidad de poder latente más allá del núcleo de lo esperado (en la educación, en la diversión, por ejemplo) a través de una técnica de análisis de lo ideológico que en este caso, más concretamente, se traduce en el uso que se hace del estereotipo.

El tercer capítulo es el más discutible, más ameno y más original del texto. Es en realidad el foco de atención hacia el que el lector quiere llegar a toda prisa. Se trata en realidad de un análisis de contenido efectuado sobre una serie de comic publicada seriadamente en una revista infantil española. Las categorías del análisis de contenido se han ido decantando claramente en los capítulos anteriores. Solo faltaba el material sobre el que habría de aplicarse. Y aquí, en este momento, la pasión ha vuelto a aparecer. En efecto, es discutible si los protagonistas elegidos son representativos de "lo andaluz" o no.

El criterio de selección principal ha sido el lenguaje utilizado por aquellos, el cual efectivamente deja entrever cierto aire popular y andaluz. Sin embargo, muchos ejemplos de léxico andaluz propuestos por estos autores, más que andalucismos son vulgarismos que se extienden por toda la geo-

grafía española. Ejemplos de vulgarismos son: 'too', 'agüelo', 'honrao', 'na', 'dejao', 'probre', etc.

La polémica se acentúa cuando se observa que la representación icónica de los protagonistas de las viñetas es de gitanos. ¿Hasta qué punto se encuentran unidos lo andaluz y lo gitano?. Para los autores y desde el punto de vista de los estereotipos, "cultura andaluza y cultura gitana son intercambiables".

Todo ello no obstante provoca en el lector un interés acentuado, fruto de la razón dialéctica que envuelve el trabajo y que hace que se sume a las opiniones de los autores o por el contrario las rechace - quizás en este caso por algún recóndito sentimiento de culpabilidad - pero que de ninguna forma se siente indiferente.

Rafael GOBERNADO ARRIBAS

JOSE VALLES FERRER

"MALAGA, ESTRUCTURA INDUSTRIAL"

Editado por la Diputación Provincial de Málaga. 1982. 212 pág.

El libro que tratamos de comentar en la presente recensión es la típica obra que recoge el fruto de una investigación empírica; como ocurre en trabajos de estas características el libro es una síntesis del esfuerzo de un equipo de personas que han dedicado su labor investigadora hacia un tema siempre interesante: el sector industrial. En la bibliografía andaluza aún existen algunas carencias,

trabajos como la presente obra pueden cubrir algunas de esas faltas bibliográficas y llenar algún hueco existente.

La investigación ha combinado el material bibliográfico existente sobre la industria malagueña con diversas fuentes estadísticas, recurriendo además a una tarea encuestadora con el fin de conseguir un conocimiento más

real del sector secundario malagueño. El sector industrial de Málaga es más fuerte e importante que el de las otras tres provincias orientales andaluzas, y sin embargo, como se indica en la obra, su dimensión es "raqútica" pues, dentro de la economía provincial, escasamente llega a generar el 14 por ciento del valor añadido y no llega a dar ocupación a igual porcentaje de empleados.

La obra se compone de cinco capítulos y termina con cuatro anexos, destacando el dedicado a bibliografía, por el interés que puede tener para el público en general, deseoso muchas veces de tener acceso a un material amplio sobre Andalucía.

El trabajo sitúa al lector desde el primer momento en el dato preciso y la cifra concreta, llevándole desde lo general a lo específico e individual. Los datos sobre el espacio y la población dan paso a la estructura económica provincial, para ir concretándose en el sector industrial y culminar en el capítulo cuarto sobre el análisis de las partes del sector secundario. Esta parte del trabajo es la de mayor interés e originalidad. Por último se recogen una serie de conclusiones y recomendaciones, pero veamos con más detalle el contenido de cada capítulo.

El primer capítulo está dedicado a los "Factores demográficos e infraestructurales". El estudio de la población se hace en términos

comparativos con el total de las provincias andaluzas orientales y España, así como descendiendo a datos de las cinco principales poblaciones de Málaga: Marbella, Vélez-Málaga, Antequera, Ronda y Málaga capital. Es interesante señalar que la comarcalización seguida en la obra se refiere a la establecida por el Plan Director Territorial de Coordinación de Andalucía de 1978 (PDTC). Las cinco comarcas en que queda dividida Málaga vienen a tener como urbes más importantes las arriba mencionadas, y dicha división comarcal viene a tener un cierto parecido con la de Málaga provincia en sus cinco partidos judiciales, existiendo límites difíciles de perfilar. En la infraestructura se tiene en cuenta los recursos hidráulicos, energéticos y el factor transporte.

La "estructura económica de la provincia de Málaga" es examinada en las veinte páginas que componen el segundo capítulo. En él se detallan las cifras macroeconómicas referentes a la producción y el ingreso del total provincial, pasando posteriormente a idéntico análisis macroeconómico para los sectores: Agricultura, Pesca, Industria (excluida construcción) y Servicios (destacando enseñanza, servicios sanitarios y hostelería).

El capítulo tercero, algo más breve que el anterior, está dedicado a "la industria en la provincia de Málaga. Consideraciones generales". Una pequeña mirada a los

hechos históricos de la mal lograda industria malagueña del siglo XIX dejan paso al papel jugado por el Sector Público en la industrialización andaluza, ya sea el INI o el Gran Area de Expansión Industrial.

"La industria en la provincia de Málaga. Análisis subsectorial" compone el capítulo cuarto que representa el 50 por ciento de la obra. Es la esencia del trabajo y se puede decir que en realidad constituye este capítulo la investigación empírica realizada. En él se hace para cada subsector industrial un triple análisis: en primer lugar se examina su estructura industrial, teniendo en cuenta el número de establecimientos, empleos y potencia instalada; en segundo lugar se analiza la estructura comarcal y por último se destacan las empresas más importantes del subsector considerado.

Las "conclusiones y recomendaciones" recopiladas en el último capítulo vienen a tener un interés grande para el lector, porque además de ser una síntesis de lo tratado en los capítulos precedentes, se destacan características de la economía andaluza que aunque muchas veces repetidas siempre guardan un gran interés. Los hechos explicativos del escaso desarrollo industrial malagueño y andaluz son puestos de relieve en base a los datos aportados en los cuatro capítulos del libro. Entre otras características actuales de la economía malagueña se apunta el

enorme peso del sector servicios, la escasa cualificación de la mano de obra, la carencia de adecuada infraestructura de transporte, la pequeña dimensión de los establecimientos industriales, escasa mecanización, etc...

En el apartado de recomendaciones hay que destacar lo que en opinión de los autores son los pilares de un posible proceso de desarrollo de Andalucía:

- a) El sector agroalimentario
- b) Los sectores textil y confección
- c) La electrónica y ordenadores
- d) La potenciación del turismo
- e) La máxima independencia energética

Entre las recomendaciones específicas para Málaga se cree necesaria la creación de un polígono industrial en la Axarquía, así como lograr una mayor incidencia de los instrumentos de política industrial en la provincia, fundamentalmente del Gran Area de Expansión Industrial y del Instituto Nacional de Industria. Igualmente se destaca la necesidad de dotar al sector industrial de medios financieros suficientes en cantidad y al precio adecuado.

Estamos seguros que por el contenido empírico que la obra contiene será de sumo interés y utilidad para todos aquellos que quie-

ran conocer la realidad industrial malagueña y andaluza, ya sean los posibles lectores empresarios, investigadores o personas interesadas en la realidad en la que viven. Igualmente interesante será tener esta obra en cuantas bibliotecas, a

nivel municipal y docente, existan en la provincia, pues un mejor conocimiento de la realidad provincial unirá y cohexionará a los malagueños en objetivos comunes.

Pedro ALCUDIA NARANJO

Hans SINGER

Javed ANSARI

“PAISES RICOS Y POBRES”

Ed. Pirámide - Madrid - 1.982. 287 páginas.

La preocupación de H. Singer por la problemática del subdesarrollo no ofrece dudas: Su experiencia profesional durante muchos años en puestos de responsabilidad en el campo del desarrollo económico y sus numerosos escritos en torno a este tema, nos sitúan en condiciones de poder afirmar que toda la actividad profesional de Singer ha estado presidida por una clara “conciencia del subdesarrollo”.

Esta “conciencia del subdesarrollo” es objeto de reafirmación a lo largo de su obra “Países ricos y pobres” (1), en la que, con la colaboración de J. Ansari, lanza una llamada a la solidaridad internacional para tratar de remediar la situación que atraviesan los países pobres en relación con los más desarrollados: “El desequilibrio entre los países ricos y pobres -afirman-, no puede corregirse por medio de un mecanismo automático y

(1) Una gran parte de las ideas vertidas en esta obra aparecen tratadas con una mayor profundidad teórica en: SINGER, H.: *La Estrategia del Desarrollo Internacional: Ensayo sobre el atra-so económico*. F.C.E. México, 1981 y SCHIAVO-CAMPO S. y SINGER H.W.: *Perspectivas de desarrollo económico*. F.C.E.

autónomo. Tanto los países ricos como los países en vías de desarrollo tendrán que tomar medidas específicas, si se quiere que los últimos puedan llevar a cabo los cambios estructurales que son necesarios para un crecimiento sostenido”.

Esta es la tesis central de la obra, que aparece estructurada en cinco partes, pero de cuya lectura se desprende -y así lo hacen constar los autores en el prólogo- la prevalencia de dos grandes apartados: Un primer apartado eminentemente descriptivo “con cierta dosis de teoría” (parte 1ª) y un segundo gran apartado en el que se ofrece “un tratamiento de los problemas políticos más importantes para las actuales relaciones empíricas entre los países ricos y pobres” (partes 2ª, 3ª, 4ª y 5ª).

1 - Inician el *primer apartado* formulando una denuncia de la situación actual del desequilibrio económico internacional: “Jamás hasta ahora en la historia de la humanidad había alcanzado la desigualdad económica tales proporciones”. Señalan que la agravación de este proceso de desequilibrio coincidió con el inicio de la actual crisis económica, principal determinante de que durante el período 1970-1977 el índice de crecimiento de los países ricos fuese seis veces mayor que el de los países pobres.

Ante esta situación, Singer y Ansari no dudan en afirmar que estamos en presencia de una desi-

gual interdependencia de las naciones cuyo origen es comparativamente reciente y que se ha materializado en un claro desequilibrio estructural como consecuencia de un cambio igualmente estructural en la economía mundial, a cuyo desarrollo han contribuido una serie de factores tales como la actuación del FMI -especialmente propicia para los países ricos-, la situación de poder casi absoluto del “Norte industrial” en áreas como la tecnológica, la industrial y comercial, principalmente, cuyo resultado final ha sido una profunda agravación de la dependencia a la que vienen estando sometidos los países subdesarrollados respecto de los más industrializados.

En lo que a las políticas de corrección del desequilibrio se refiere, señalan los autores que, si bien se ha mantenido que la distancia tecnológica que existe entre los países ricos y pobres es la causa principal de este desequilibrio, lo que verdaderamente está reteniendo a los países pobres “es su incapacidad para dar cabida al cambio estructural necesario”.

Dicho cambio estructural deberá ser abordado desde una estrategia del desarrollo que tenga en cuenta la interrelación de los diferentes sectores económicos del país y no a partir de la formulación de una teoría general del desarrollo, en la que los economistas se han sentido continuamente fracasados por no haber considerado que los factores que impiden el desarrollo

no son los mismos en todos y cada uno de los países del Tercer Mundo.

Para salvar este escollo, a partir de un análisis de la estructura económica de los países pobres llegan a "tipificar" un modelo de economía subdesarrollada, que presenta dos tipos de características: Unas que podemos denominar "originarias" como son los bajos niveles de renta, los altos índices de población y la dependencia tecnológica. Y otras características "derivadas" o inducidas por las primeras, entre las que se incluyen, principalmente, bajos índices de ahorro, pocos ingresos por divisas y falta de integración de los sectores rural y urbano de la economía. Ante estas características no dudan en adoptar una estrategia de desarrollo acorde con la tesis de Nurkse, según la cual el proceso de desarrollo económico debe romper los círculos de la pobreza y el estancamiento, que impiden el crecimiento económico y el cambio estructural (2).

Consideran los autores que este proceso de desarrollo es más viable en el marco de una economía abierta, dado que el sector exterior puede constituir un buen estimulante del desarrollo, si se considera la importancia de la sustitución de factores, mantenida por un buen número de teorías

básicas del desarrollo, desde la "clásica" hasta las teorías del "capital" de Harrod-Domar, sin olvidar las ya tradicionales de Rostow y Hirschman, entre otros; todas ellas reconsideradas en los modernos modelos "Two-gap" y "Three-gap" en los que se identifican con toda claridad los frenos que obstaculizan el desarrollo y en base a los cuales tanto Chenery como Weiskopf y Marris, entre otros, han demostrado que la carencia de divisas representa un gran handicap para los países pobres.

Partiendo de estas conclusiones Singer y Ansari señalan que "es necesario formular una estrategia internacional del desarrollo apoyada y, lo que es más, promocionada por los países ricos", tal como fuera concebida por las Naciones Unidas para la Primera (1960) y Segunda (1970) décadas del Desarrollo, pero que no fue llevada a la práctica en ningún caso de manera eficaz. En suma, reconocen que el sector exterior es de vital importancia ya que puede estimular el crecimiento y facilitar el cambio estructural al proporcionar recursos imposibles de obtener a nivel interno.

2 - Se entra de este modo en lo que hemos denominado *segundo gran apartado* de la obra, en donde se someten a consideración y crítica una serie de factores especial-

(2) Queremos llamar la atención sobre la posición de eclecticismo que mantienen en toda la obra entre las teorías ortodoxas y las de tipo estructuralista, posición que, sin duda, aprovechan para sacar el máximo provecho de unas y otras de acuerdo con las tesis que intentan defender.

mente relacionados con el desarrollo económico, tales como el comercio internacional, la ayuda al desarrollo, las empresas multinacionales, los movimientos internacionales de mano de obra y el propio sistema financiero internacional.

2.1. - En relación con el *comercio*, Singer y Ansari señalan que, si bien tradicionalmente se ha considerado el comercio como el principal motor del desarrollo -ejemplo de la teoría de la ventaja comparativa-, no hay razón para creer que el comercio puede conducir al desarrollo, si las normas comerciales al respecto no inducen a una especialización internacional -conforme al principio de la ventaja comparativa- que conduzca a una igualación de los precios de los productos y de las rentas de los factores; igualación que, según Myrdal, Prebisch y el propio Singer no tiene lugar por el hecho de que en los mercados internacionales operan unas fuerzas sistemáticas que tienden a reducir las ganancias de los países pobres en el comercio internacional. Podría suceder, incluso, que las diferencias entre países ricos y pobres se acentúen como consecuencia de la presencia de estos en el comercio internacional.

Así se desprende del análisis que los autores realizan de la relación entre comercio, empleo y distribución de la renta, en el que llegan a la conclusión de que las pautas comerciales hoy existentes

no contribuyen automáticamente a los cambios deseables en la distribución de la renta y de la riqueza en los países pobres. Precisamente, han sido las políticas comerciales, tanto de los países ricos como de los países pobres, las que han contribuido en gran medida al cambio que se ha producido en la pauta de la distribución de la renta.

El deseo por parte de los países pobres de hacerse "autosuficientes", a través de la sustitución de importaciones, y de "modernizarse industrialmente", les ha llevado a un grave endeudamiento exterior y, en consecuencia, a una reafirmación de su dependencia de los países ricos. A la vista de estos resultados, Singer y Ansari sugieren una estrategia para los países pobres que difiere de forma sustancial de la estrategia de sustitución de importaciones, por el hecho de que realza la importancia de incrementar la productividad de toda la población trabajadora y de reorientar su estructura de producción, a fin de posibilitar su especialización de acuerdo con su ventaja comparativa dinámica a largo plazo. Lo que les lleva a afirmar que "la estrategia comercial de un país, tanto a nivel de estructura de exportación, como al de importación, debe reflejar, su política global de desarrollo". Y añaden que, en el caso de los países pobres, el comercio sólo puede ser un medio para el desarrollo si el ambiente internacional les es favorable.

Sin embargo, tanto los países ricos como los pobres han venido practicando políticas comerciales que en modo alguno pueden escapar a la crítica en una serie de puntos, entre los que ocupa un primer lugar el exceso de proteccionismo en uno y otro caso.

Es evidente que los *países ricos* han aplicado unas políticas proteccionistas con tasas de protección excesivas, que han dado lugar a una reducción de la demanda de importación de productos primarios, procedentes de los países más pobres. Además de la protección efectiva, hay que señalar que los países ricos, con la producción de productos sintéticos, han asestado un duro golpe a la mayoría de las exportaciones de productos básicos de los países pobres, lo que les ha imposibilitado, por un lado, proceder a una necesaria diversificación de la exportación y, por otro, les ha ocasionado una inestabilidad de los precios e ingresos de estos países, en su calidad de exportadores de productos básicos.

Este comportamiento de los países ricos ha planteado un grave problema cuya solución se presenta difícil, a juzgar por las acciones que se han venido llevando a cabo para poner fin a esta situación (3). A pesar de todo, Singer y Ansari apuntan dos tipos de medidas que

pueden adoptar los países ricos, y que, según manifiestan, se han empezado a llevar a cabo:

- Medidas encaminadas a anular o mitigar los efectos de las barreras arancelarias o de otro tipo, que impiden la libre circulación de los productos manufacturados en el comercio internacional, de las que el esquema de preferencias (G.S.P.) de la UNCTAD constituye un claro ejemplo.

- Medidas encaminadas a contrarrestar las consecuencias adversas del creciente flujo de importaciones que recaen en las industrias internas de los países importadores. Ejemplo de la industria textil.

Sin embargo, desconfían incluso de la eficacia de estas medidas, mientras en las negociaciones sobre el comercio multilateral los países ricos no se muestren más partidarios de una mayor y más efectiva participación de los países pobres.

No es menos evidente que los *países pobres* han seguido unas políticas de intercambios y comerciales que, en general, los economistas del desarrollo de los países ricos consideran muy proteccionistas. Así lo revelan sendos estudios llevados a cabo bajo el patrocinio

(3) En todas las conversaciones sobre comercio multilateral las denuncias de los países subdesarrollados ha sido más o menos la misma: Su trato discriminatorio, casi de marginación, por parte de los países ricos. Claro exponente de la dependencia y del colonialismo, una vez más denunciados por los países no alineados en la reciente reunión de Nueva Delhi.

del BIRD y de la OCDE, respectivamente. Ambos estudios llegaron a la conclusión de que, en muchos países en desarrollo, el grado de protección a la industria nacional era bastante elevado y que la distorsión de los precios intersectoriales introducida por la política de intercambios y comercial había empeorado sensiblemente las condiciones comerciales del sector agrario. Por otro lado, ambos estudios ponen de manifiesto que la estructura de protección discrimina en favor de las industrias manufactureras, lo que revela que la base fundamental de la política comercial de los países menos desarrollados radica en su deseo de lograr la industrialización.

Como consecuencia, el coste que ha supuesto la protección a estos países ha sido elevado pues, como señalan Singer y Ansari, "el efecto neto de las políticas proteccionistas ha sido el de oponerse a la innovación tecnológica".

A la vista de esta actuación los autores sugieren que la política proteccionista que tiene más posibilidades de llevar al desarrollo, dadas las características económicas generales de la mayoría de los países en desarrollo, ha de comenzar por ser "consecuente" y en modo alguno fortuita, como ha sucedido normalmente. Afirman, asimismo que las políticas proteccionistas deben también procurar

incentivar el crecimiento del potencial de recursos tecnológicos del país pobre. Un objetivo primordial de estas políticas deberá ser el desarrollo y utilización de los recursos locales (incluidos los laborales) y el desarrollo e importación de tecnología apropiada, lo que requeriría un cambio radical en las políticas comerciales de los países pobres, consistente en una reducción de la protección a los productos manufacturados y en conceder mayor importancia a la producción para la exportación. Esta readaptación requerirá a su vez una mayor dimensión del mercado que pueden conseguir por la vía del establecimiento de mercados comunes y por la de la integración económica internacional, en donde se han llevado a cabo avances importantes, aunque no en todos los casos se pueda hablar de resultados aceptables (4).

Pese a todo, Singer y Ansari son conscientes de que las políticas comerciales, para ser efectivas, requieren la utilización de medidas de apoyo de tipo monetario, fiscal e incluso de planificación general, de difícil aplicación en los países subdesarrollados. Razón por la cual estos países han venido intentando la cooperación con el mundo desarrollado mediante esquemas de estabilización de la exportación internacional, entre los que ocupan en lugar primordial los denominados acuerdos sobre un

(4) Según los autores, en 1975 ya se podían identificar doce esquemas principales encaminados a alguna forma de unión entre los países menos desarrollados.

producto básico, los esquemas de financiación compensatoria y los esquemas sobre un producto básico, los esquemas de financiación compensatoria y los esquemas de financiación suplementaria (5).

Queda claro, por consiguiente, que se han establecido las bases para pasar de la confrontación a la cooperación en el comercio mundial y en este proceso hay que destacar el importante papel desempeñado por la UNCTAD, considerada, por regla general, como el lugar donde se pueden reunir ricos y pobres sobre una base de mayor igualdad, lo que no sucede, en opinión de los autores, en el caso del GATT y del FMI cuya actuación ha producido una gran desilusión en los países en desarrollo.

2.2. En su análisis de la *ayuda internacional* los autores ponen de manifiesto el renovado interés que, durante los años sesenta y setenta, despertó el debate sobre la ayuda "versus" comercio. Y siguiendo el hilo de este debate, afirman que, si se quiere que la ayuda sirva de agente del desarrollo, será preciso concebir un mecanismo de creación de ayuda institucional e internacional que reduzca al mínimo el control político de los

donantes de esa ayuda y que preste asistencia bajo criterios estrictos de desarrollo.

Si se procede de este modo, la ayuda internacional cobra una singular importancia como factor de la estabilidad del orden mundial, tal como se desprende del contenido del Informe Brandt, (6) cuyas principales conclusiones se concretan en la obra. Dicho Informe, publicado en marzo de 1980 recomienda una "transferencia masiva de recursos" como uno de los principales instrumentos para reducir desigual distribución de la renta entre países pobres y ricos.

Singer y Ansari, si bien parecen aceptar las conclusiones del Informe, restan protagonismo a la ayuda, a la que atribuyen un carácter no excluyente, por el hecho de que en los anteriormente aludidos esquemas de financiación suplementaria aparece encarnado un claro nexo entre la ayuda y el comercio internacional. Y señalan que, sólo si va acompañada de una política comercial que facilite el acceso al mercado del donante, la ayuda será verdaderamente el complemento del comercio.

En torno a la forma, cuantía y canalización de la ayuda los

(5) Un análisis detallado de estos esquemas de estabilización de la exportación internacional se encuentra en: SCHIAVO-CAMPO, S. y SINGER, H. W.: *Perspectivas* cit. en nota (1).

(6) Informe de la Comisión Independiente sobre temas de Desarrollo Internacional bajo la presidencia de Willy Brandt: *North-South: A Program for Survival*. Pan, Londres y Sydney, 1980. Un resumen de dicho informe aparece al final de la obra reseñada.

autores plantean una serie de cuestiones que les permiten extraer las siguientes conclusiones de índole técnica, económica y política.

- Para que la ayuda tenga un verdadero sentido económico ha de estar relacionada con el proceso de desarrollo de los países destinatarios de la misma.

- El mejor tipo de ayuda es la que beneficia a los necesitados de la misma y, al propio tiempo, les hace más capaces y eficaces en la mejora de su situación mediante sus propios esfuerzos.

- En la actualidad hay demasiada ayuda vinculada a proyectos y falta ayuda vinculada a programas.

- La consideración de las características de los países a los que los principales donantes de ayuda conceden préstamos lleva a la conclusión de que no cabe duda de que lo que determina la asignación de ayudar son consideraciones de tipo político y los lazos coloniales.

- Hasta muy entrados los años sesenta, el mundo desarrollado nunca reconoció que la ayuda podría constituir una carga para los países receptores, como consecuencia del denominado "servicio de la deuda" y de los "costes de la ayuda", cada vez más onerosos.

- En relación con el futuro, lo que hace falta no es un incre-

mento del volumen de la ayuda, sino más bien una acción total de apoyo a la misma.

2.3. - El análisis del papel de la *empresa multinacional* en el desarrollo económico aparece planteado en la obra en los siguientes términos: Si la dependencia de los países pobres en relación con los ricos es fundamentalmente de carácter tecnológico, la eliminación de tal dependencia requerirá una difusión internacional de los conocimientos tecnológicos, lo que conduce a centrar la atención en el papel de la empresa extranjera como agente de la transferencia tecnológica a los países menos desarrollados.

Del desarrollo de este planteamiento extraen una serie de conclusiones, algunas de las cuales pasamos a reseñar:

- El análisis de la inversión privada extranjera revela que la empresa multinacional es la única institución privada que ha demostrado ser capaz de proveer las cantidades relativamente importantes que se precisan para invertir en los países en desarrollo y de idear formas y medios que le permitan hacer uso de la variada gama de posibilidades de inversión que ofrecen los Gobiernos de estos países.

- A pesar de las abundantes críticas que han recaído sobre la empresa multinacional, se han puesto muchas esperanzas en el pa-

pel que puede ejercer como agente del desarrollo. "Es -afirman- la única organización mundial que, hasta la fecha, ha demostrado ser capaz de integrar verticalmente industrias enteras y de integrar horizontalmente actividades económicas en áreas muy extendidas".

Si se quiere que la empresa multinacional sea un agente importante del desarrollo, habrá de procurar, de forma primordial, incrementar la productividad de los factores de los países en vías de desarrollo.

- La empresa multinacional ha sido una fuente de transferencia tecnológica a los países subdesarrollados, bien a través de la inversión directa, o bien por medio de la creación de empresas conjuntas. Sin embargo, dicha transferencia ha tenido una limitación importante, representada por la naturaleza y el carácter de la propia tecnología moderna, diseñada para satisfacer las necesidades de los países más desarrollados.

- Parece estar demostrado que la inversión extranjera suele reforzar las características dualistas de las economías menos desarrolladas.

- Si se quiere que la inversión privada internacional sea en el futuro un agente de desarrollo, habrá que abordar con seriedad el problema de incrementar el poder negociador de los países en desarrollo frente a las multinacionales e

incluso, es necesario que los gobiernos de dichos países sean capaces de llevar a cabo políticas económicas que controlen las actividades de las empresas multinacionales.

- La empresa multinacional es un "animal cazador de beneficios" y, como ha señalado Paul Streetem, poco se sacará de intentar convertirla en un servicio público.

2.4. - En su análisis de los *movimientos internacionales de mano de obra*, Singer y Ansari denuncian los efectos nocivos de la fuga de cerebros para los países en desarrollo, y asimismo sugieren soluciones para que dicha fuga no tenga lugar o, al menos, se reduzca.

Respecto a la mano de obra menos cualificada estiman que, considerado en su conjunto, es probable que su movimiento beneficie a los países en desarrollo, tanto en el aspecto económico, como en el que se refiere a las presiones de población, habituales en estos países.

2.5. - Posiblemente la crítica más dura que aparece en la obra es la dirigida al *Sistema de Bretton-Woods* que, según los autores, ni en su definición ni en su actuación ha tenido para nada en cuenta las necesidades y la orientación de los países en vías de desarrollo. La propia actuación del FMI ha venido poniendo de manifiesto este defecto de orientación como lo revela el hecho -entre otros- de que du-

rante el período 1970-72 dicho organismo distribuyó 10 billones de Derechos Especiales de Giro, de los cuales dos tercios fueron asignados a los países ricos. En esta actuación encuentra una justificación objetiva la tesis, mantenida desde finales de los años cincuenta por los países en desarrollo, según la cual el FMI no ha sido capaz de satisfacer sus necesidades. Si, por otro lado, se tiene en cuenta el hecho evidente de que los países en desarrollo necesitan en la actualidad un incremento de los recursos financieros internacionales con los que hacer frente a su creciente endeudamiento tanto público como privado, en modo alguno resulta extraño que dichos países aboguen por el pronto restablecimiento de un Nuevo Orden Monetario Internacional, cuya definición, según Singer y Ansari, podría encontrar una base muy sólida en las propuestas formuladas por Keynes en Bretton-Woods. Si así se procediera, aseguran que se podría muy bien preparar el camino para satisfacer las necesidades internacionales del Tercer Mundo.

Finaliza la obra con una breve síntesis teórica en la que acusan como generadores de "dualismo" a los enfoques teóricos de los años cuarenta y cincuenta, que hicieron del crecimiento del PNB la meta objetiva del desarrollo económico, a partir de los denominados efectos de "goteo" y que se materializaron en algunos modelos como los de Leibenstein-Galeson y Harrod-Domar, pero que posteriormente

fueron objeto de las críticas de Kuznets, por ver en ellos el origen de desigualdades aún más agudas en la distribución de la renta, al menos hasta los niveles de renta intermedia.

En definitiva, Singer y Ansari nos ofrecen un trabajo que no dudamos en calificar de interesante por lo acertado de su enfoque teórico-práctico, por la objetividad de su tratamiento, apoyado continuamente en las cifras, y por el cúmulo de sugerencias y orientaciones que formulan a partir de sus profundos conocimientos teóricos y empíricos y con el sano deseo de aportar soluciones al grave problema del desequilibrio económico internacional, por las que en modo alguno desesperan, como lo expresan en algún pasaje de su obra. La extensión y la profundidad de su contenido contrastan con la sencillez de su literatura, escasa en tecnicismos y que hace -como lo expresan los autores en el prólogo- "que la obra sea útil tanto al lector general, como al universitario del segundo y tercer año de licenciatura". Sin duda, aquí reside uno de los principales méritos de la obra, sobre todo si se tiene en cuenta la talla de Singer en materia de desarrollo.

Llama igualmente la atención en la obra la profusión de ideas y sugerencias novedosas. Y es que, como señala Cairncross, Hans Singer "nunca se conformó con asumir una postura negativa y subrayar lo que no debiera intentarse, sino que

es esencialmente un activista económico, siempre en busca de lo que podría hacerse y siempre preocupado por encontrar apoyo para cualquier medida que parezca muy prometedora" (7). La obra que ter-

minamos de reseñar, escrita en colaboración de J. Ansari, constituye un buen testimonio de este comportamiento profesional de Singer.

Clemente DEL RIO GOMEZ

(7) Véase CAIRNCROSS, A.: Introducción a la obra de SINGER H.W.: *La estrategia...* citada en nota (1).
